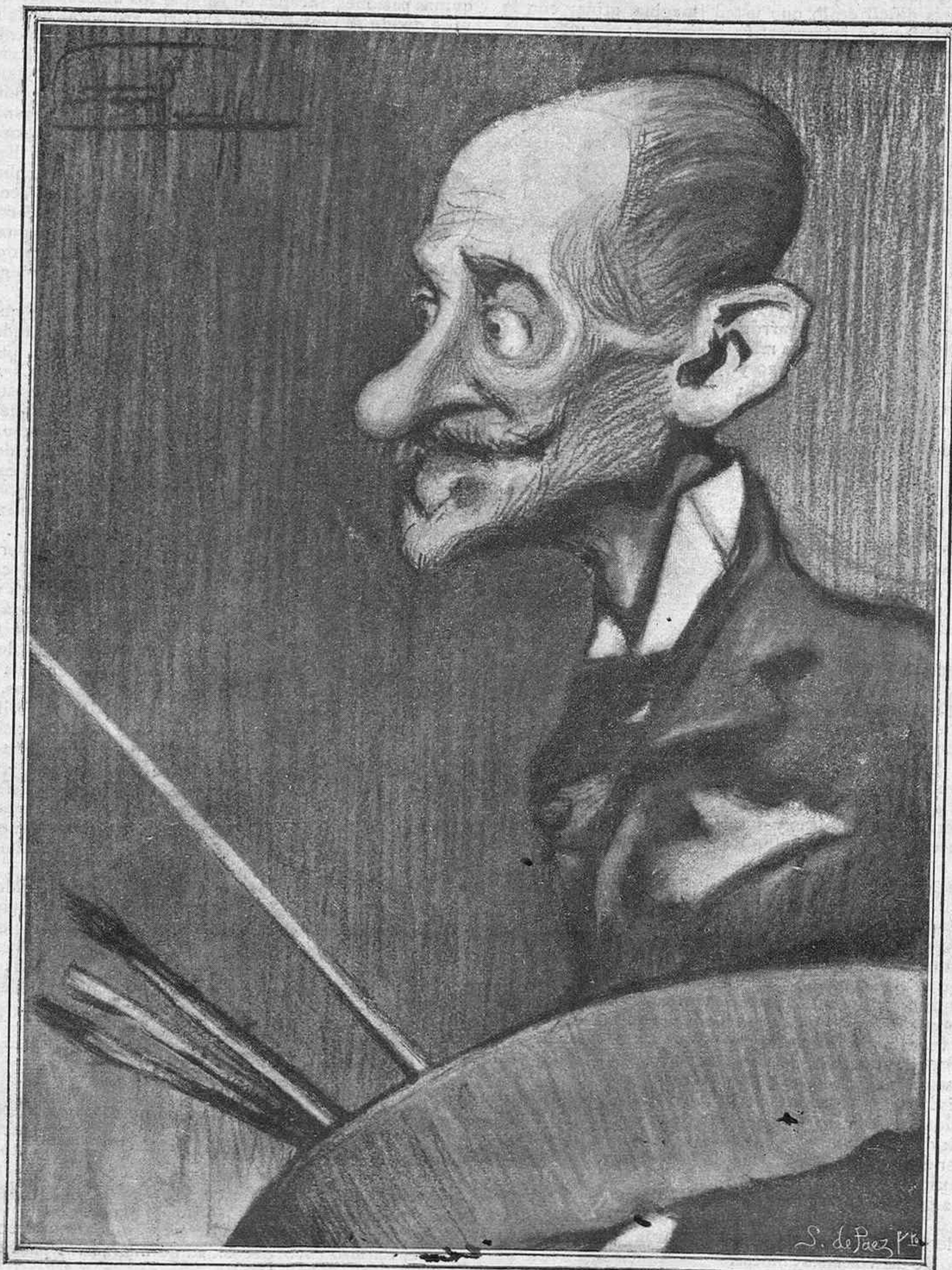




Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

S. Martínez Cubells, caricatura de SANTANA BONILLA



Es un pintor laureado
cuya firma acreditada
ha visto ya colocada
donde pocas han llegado.

Retratando ha conseguido
más que la fotografía.
Su mejor biografía
la lleva en el apellido.





De todo un poco.

SEÑORA:

Ha tenido usted conmigo la bondad excesiva de hacerme confidente suyo, preguntándome con una honradez encantadora:—¿Por qué ha de estar mal visto que nosotras nos disfracemos?—y si á lo ingenuo de la pregunta debo unir lo sincero de la respuesta, fuerza es que usted se revista de calma para oirme hasta el final, poniendo en sus ojos una mirada de regaño siempre que yo me escurra por la pendiente de la malicia, ó plegando sus labios con un mohín gracioso en premio á la travesura de mi ingenio, si á tal punto llegase, que lo dudo.

¿Me permite usted que acerque la butaca un poco?...

Pues bien; es más difícil de lo que usted imagina, atinar con la contestación que satisfaga su interrogativa curiosidad: porque á una mujer de su penetración no ha de bastarle el categórico *porque sí* que habrá oído de labios de sus padres cuando soltera y en boca de su marido cuando casada. Yo, que no soy ni lo uno ni lo otro, sino que únicamente gozo de las delicias de su amistad, gracias al título de «artista» que usted quiere concederme, no puedo ser tan hipócrita ni tan reservado, y de ahí lo comprometido de mi situación.

Sin embargo...

Fijese usted: por el blando desgarrón de aquella nube lejana, asoma ahora mismo su cabezota ridícula el buen Momo y lanza al espacio una carcajada brutal, cuyas notas alegres, desgranándose, caen sobre la muchedumbre que alborota ante esos balcones, como menuda lluvia de *confetti*.

Si yo pudiese consentir que ese dios grotesco acercase sus labios babosos y sucios á la linda orejita de rosas casi oculta entre los bucles de su pelo de oro, seguramente ese mamarracho le daría la respuesta que usted tanto ansía, de forma que la dejase convencida para siempre.

Porque ¡si usted supiera las cosas que él ha visto!...

Lo echaron á puntapiés sus compañeros del Olimpo, porque tuvo la osadía de burlarse, en las propias barbas de Vulcano, del «hombre» construido por éste, y desde aquella fecha, que ya ha llovido, por no perder la costumbre, sigue burlándose de los hombres de veras, de estos pobres muñecos que no forjaron los Cyclopes de las Herrerías Olímpicas y que, sin embargo, parecen hechos á golpe de martillo sobre el yunque de la desgracia.

Sacó esa misma cabezota por entre las nubes de aquel cielo esplendente que alumbró la Roma de los pasados siglos; y vió con ojos vi-driados por su lascivia, las locas bacanales que eran el carnaval de aquellos tiempos: cortejo escandaloso de falsas sacerdotisas que en el desenfreno de un culto imbecil trotaban enardecidas hollando con sus pies el musgo de los campos, dando al viento las delicadezas de su carne, encrespando sus cabellos jóvenes con la verde hojarasca de las vides que coronaban sus cabezas, y blandían sus graciosas cinturas, envueltas á veces por el humo negro de las teas, corriendo ante un tropel de sátiros rumiantes, de silenos cabrios que las acosaban embadurnándolas con las zurrapas de los exhaustos odres, bailando todos con el vaivén tembloroso de la borrachera, ahogando con sus gritos de idiotas la música incoherente que silbaban las flautas, las notas metálicas de los címbalos, los fuertes redobles de los tambores... para caer después en el espasmo de la locura sobre un lecho de pámpanos mustios.

¡Cómo se reía de ellas el bueno de Momo!

¡Harto sabía él que entre la turba de bacantes y faunos, ninguna matrona verdadera chapoteaba con su coturno aquella tierra en-fangada por el vino de las volcadas ánforas.

Pasó tiempo; mucho tiempo... (porque supongo que no tendrá usted la pretensión de que en un rato de charla haya de hacerle una «crónica» exactísima del Carnaval, tal como se entiende la palabra...)

y al asomar como siempre su cara de estúpido, vió á la Humanidad vestida estrambóticamente, una humanidad arlequinesca que trataba de engañarse ocultando la cara bajo el raso ó el terciopelo, dispuesta á alegrarse también aunque con una relativa educación; menos libre pero más hipócrita, más atrevida, pero menos grosera; llenando los salones recargados de oro, circulando por ellos con paso grave, sin gritos escandalosos, atenta á la dulce armonía de los violines, obediente á imperativo categórico del ritmo, poniendo en los pies la voluntad y el instinto en el corazón para que el cerebro quedase vacío. Y mientras la música alegraba el ambiente perfumándolo con sus melodías, aquella misma atmósfera impregnábase del vaho de mezquinas pasiones, incapaz de romper los dulces efluvios del arte sáfico; vaho donde se juntaban los suspiros ardientes de la adúltera con los

resplidos del galán encelado, los vapores del crimen con las exhalaciones del odio, de la envidia y de la venganza; en tanto que el pueblo corría por las calles plagiando divinidades paganas, haciendo procesiones ridículas y soportando los insultos de reyes como Enrique III y Enrique IV de Francia, que galopaban por las aceras con sus disfraces mezquinos, exponiendo sus testas coronadas al capiro-tazo de un rufián indignado.

¡Y cómo se reía entonces el dioscello de la cara grotesca, viendo los carnavales de aquellas mujeres!

Lea usted á Byron que supo describir esas orgías con la grandeza de un dux; y oiga usted á Paganini que armonizó la célebre cancioncilla del *Carnaval de Venecia*...

Es lo único que resta de aquel gran apoteosis: un libro que leen muy pocos y unas notas que hace unos cuantos años destrozaban las teclas de los pianos cur-sis, mientras por esas calles las destrozaban á su vez un enjambre harapiento de saboyanos y napolitanos.

Y esta tarde, al sorprenderle nosotros observando con igual curiosidad que en pasados tiempos, habrá visto lo que estamos hartos de ver: una mancha grasienta sobre el gris de la moderna civilización, como la linaza de los colores escapados del tubo ensucia el plano de la paleta: máscaras amarillas, rojas, azules, verdes, pero todas sin brillantez, porque la luz resbala falta de excitantes para su tonalidad por la percalina barata de los disfraces: hombres que gritan como los faunos, viciando la atmósfera con el erup-tivo de la borrachera, hembras que se ofrecen

como las bacantes, pero se ocultan como las duquesas, chiquillos que cambian la picardía de sus gestos ó la inocencia de sus facciones por los trazos oblicuos de las caretas...

Y si esta noche puede atravesar con los rayos de su mirada las techumbres de los teatros, recogerá en una instantánea maravillosa el cuadro de esos salones donde vuelcan su luz cientos de lámparas eléctricas, á cuyo amparo destaca-se la plasticidad existente de brazos y pechos, que van dejando en las mangas de las levitas polvos de arroz, como las mariposas dejan entre nuestros dedos el polvillo dorado de sus alas...

¡Qué carcajada la suya!...

¿Comprende usted ya por qué no está bien visto que las señoras se disfracen?...

Disfracen ustedes nada más que el atrevimiento eternamente adónico de sus ojos brillantes, con la placidez de una sonrisa que juegue entre los frescos labios para disimular avides del corazón, y... eso nos basta para ser engañados.

Porque no querrá usted convencerme, por ejemplo, de que Eva en el Paraíso tuvo necesidad de disfrazarse para engañar á Adán; si en algo precisamente...

¡Ya me mira usted con ojos de regañol! ¡Perdón!

Culpe á los libros sagrados cuya hermenéutica nos conduce, sin querer, á esas libertades de pensamiento; y...

Y hágame usted caso: tome el Carnaval como una broma; asómese conmigo, destacando gallardamente toda la arrogancia de su busto



sobre el sólido balconaje; perciba usted en grandes aspiraciones esa algazara de la calle; arroje usted serpentinas á la cabeza de los tontos que se reirán con la boca abierta por haber recibido el golpe; un poco más tarde, cuando se esfume la luz en las lejanías azules, mande usted engarchar, forme en la fila de carruajes que ruedan por el paseo; y desde los blandos almohadones del charolado *landó* contemple usted á la multitud que se estruja en los andenes, mientras por la ancha vía desfilan lentamente las carrozas, gigantescas alegorías de ideas pequeñas, monumentos de talco que fabrican los gnomos de la moda, gusanos de luz insignificantes ante la claridad sideral de los arcos voltaicos...

Diviértase usted así: imagínese que eso es una fiesta en su honor, que todos son histriones que la distraen... ¡y deje usted que allá arriba, por el blando desgarrón de una nube, saque su chola imposible el dios Momo y lance sobre la humanidad una carcajada cuyas notas al desgranarse caigan como lluvia policroma de *confetti*... ¡Que de usted no se riel ¡Se lo aseguro!...

FÉLIX LIMENDOUX

Bohemia.

¡Qué invierno tan crudo,
qué frío, qué dial
La nieve desciende
monotona y limpia.
Y en todo el espacio
que alcanza la vista,
la ciudad semeja,
tan blanca y tan lisa,
un capricho enorme
de confitería.

En días como éste,
no hay mayor delicia
que saltar del lecho,
y envuelto en seguida
en una amplia bata
que cubre y que abriga,
teniendo delante
la lumbre encendida,
sentarse mirando
la llama que oscila,
y soltando el freno
de la fantasía,
pensar en la rubia
de carne lasciva
que nos hace mimos
con besos y risas,
en el *club*, donde arde
la regia partida

que otorga á una carta
la suerte ó la ruina,
y al volver los ojos
sentir la caricia
del placer, que enerva,
del calor, que anima.

En días tan crudos
es esto tal dicha,
que la única pena
que siento en la vida,
es no tener bata
que cubre y que abriga,
ni rubia mimosa
de carne lasciva,
ni leños, ni lumbre,
ni *club*, ni partida.

En cambio, distingo
desde mi boardilla,
la nieve, cayendo
monotona y limpia,
y en todo el espacio
que alcanza la vista,
la ciudad, que finje,
tan blanca y tan lisa,
un capricho enorme
de confitería.

CELSE LUCIO

¡Todo es música!

Ya lo verán ustedes al final,
EL AUTOR.

Si la sabia Naturaleza nos hubiera creado mudos, probablemente nos hubiera hecho un favor, pero desde luego le habiéramos enmendado la plana.

Esto no tiene duda; habiéramos inventado más pronto el lenguaje universal; la música.

Aun con el inapreciable don de la palabra hemos tropezado con la dificultad de no poder entender todos por la diversidad de idiomas, amén de que, en muchos casos, los que hablan el mismo idioma tampoco *se entienden*.

Ha venido á salvar esa dificultad un montón de cosas musicales que, hasta la presente, viene dándonos gran resultado.

La cuestión capital era meter ruido, hacerse notar, entendernos sin pronunciar palabra.

El fin justifica los medios.

Para aquello nada como la música y obsérvenlo ustedes; hay

pocas cosas en el mundo que no puedan simbolizarse en algún instrumento.

La voz humana, con ser el más perfecto, no ha podido resolver el problema de *meter ruido*, que es á lo que íbamos, y la industria, en muchas de sus manifestaciones, figura á la cabeza del alboroto público.

Ya «no se lleva» pero, ¿quién no recuerda al vendedor de petróleo que salía á la calle con un cuerno y una zafra?

Vaya usted á averiguar quién sería el primer petrolero *lírico*.

Lo cierto es que no había maritornes que al oír el cuerno no dijese—«Ahí está el tío del mineral.»

Ergo el del mineral se hacía entender.

El velonero lleva como pregón de su industria dos martillos de bronce que hace sonar constantemente.

El tranvía un timbre que «se mete hasta el alma».

El holgazán... un organillo.

¡Ay! Cuando Napoleón decía que «la música era el ruido que menos le molestaba» no había organillos por las calles.

El carro de la limpieza usa una campana molesta é inconfundible, cuyo repique equivale á decir:—«Vamos, chica; abajo con lo que tengas».

Los cuadrúpedos lácteos, enormes colleras de escandalosas cerritas, si bien en esta manifestación instrumental resulta más el ruido que... las burras.

La locomotora, un silbato.

El ganado de los omnibus que van á la Plaza de Toros, los cascabeles; en los toros, el presidente se vale de los clarines para decir á los lidiadores:—«A otra cosa, que lo hacen ustedes muy mal».

El cazador usa el despertador y la trompa.

El automóvil y el ciclista la sirena, la bocina ó el timbre, todo lo cual no evita el atropello del transeunte, pero con música.

La guitarra, el clarinete ó el violín en libertad, esto *es, á la intemperie*, equivale á decirnos:—«Caballero: ¿Me da usted un perro grande que no tengo ganas de trabajar?...» porque la verdadera miseria ni implora la caridad pública ni tiene ganas de músicas.

Hasta elregonero de aldea, el que más obligación tiene (de hablar á voces, reúne á los vecinos con el redoble de su tambor para decirles «que se ha extraviado el mulo del alcalde».

En las ferias [no digamos! porque allí no hay barraca, puesto, ni vendedor que no toque algo.

Y el que no toca, canta; como cantan el de los tiestos de granero doble, el traperero, el del requesón de Miraflores y á prueba, etcétera, etc.

Al fin el procedimiento es musical.

Pero caballeros, al que ha inventado eso de llamar á las puertas de las casas con campanilla... le leía un drama en seis actos que no he podido *colocar* á nadie.

Habrán instrumentos terribles, insoportables, aterradores, pero como la campanilla de la puerta... ¡quía! ¡Ese *cono* metálico es el símbolo de toda la novela de la vida!...

Decididamente el sistema ofrece aún extensos horizontes.

Los que todavía no han descubierto su medio musical de manifestarse inventarán *algo que suene*, por lo menos.

El sastre, v. gr., vendrá á cobrar la cuenta haciendo sonar unas tijeras muy grandes.

Los peluqueros pondrán cotorras en los balcones.

Algunos médicos puede que vayan tocando á muerto..

Los cesantes irán arrastrando un sable enorme; los caseros una lata.

Y los editores... ¡con la trompeta del juicio final!

¡Todo, todo es música!

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN.

A una máscara.

¿Crees que no te conozco,
que no sé quién eres, máscara?

Por ir con negro antifaz
que oculta tu hermosa cara,
y envuelta en un dominó,
que con sus pliegues delata
tus formas de diosa, ¿crees
que ya te hallas disfrazada?

Tu dominó es color rosa,
y ese color te delata,
porque es el mismo color

que tú ostentas en la cara,
donde hay dos labios más rojos
que esas cintas encarnadas,
y unos ojos más azules
que esas vaporosas gasas,
y á esos tus ojos, tan llenos
de voluptuosas miradas,
se asoma un alma insensible,
coqueta, fría é ingrata,
negra, como ese antifaz
que llevas sobre tu cara...

Buenos Aires.

JOSE BURGOLDAS





RELOJERÍA CÓMICA, por MÉNDEZ ALVAREZ

MARCAS USUALES

VINOS Y ZE



RELOJ DE SEGURIDAD



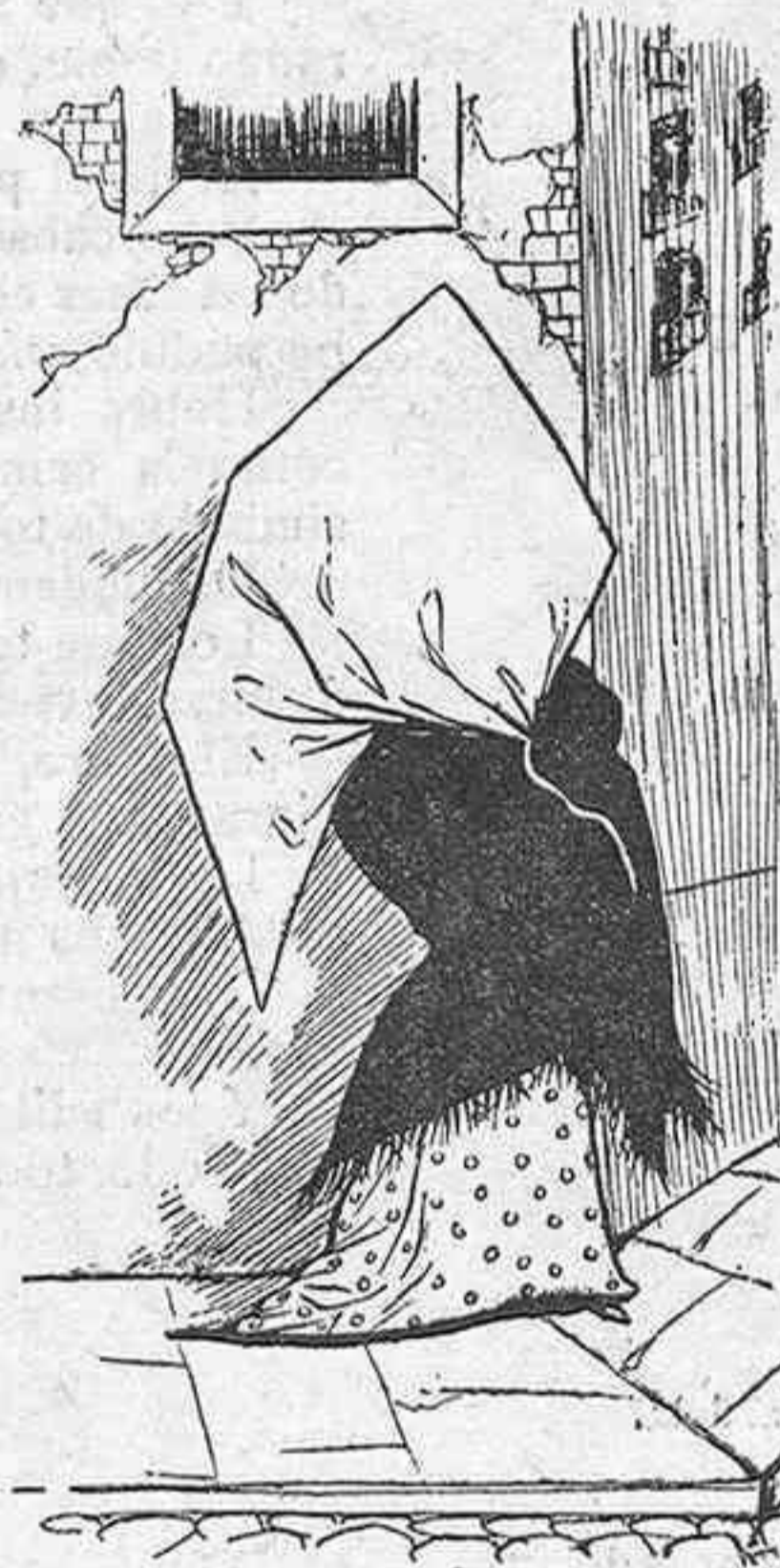
DESPERTADOR



DE PARED



ÁNCORA DE ESCAPE



SABONETA DE BOLSILLO



RELOJ DE REPETICIÓN

MARCAS RECOMENDADAS



OMEGA (Da la hora.)



LONGINES (Da los cuartos.)



CURDINS (Da... lo que tiene.)



—¿Qué va á ser?

—Un momento. ¿Cree usted que entrará aquí *La Tuna*?

—Oiga usted, caballero; aquí entra muy buena gente.

—Hablo de la estudiantina.

—¡Ah!... Es posible.

—Ante esa esperanza, traiga usted cerveza doble.

—Y ¿qué tiene que ver?...

—Es que mi señora pasa muy buenos ratos con los estudiantes.

Mi disfraz.

Como en los años en que tenía más ilusiones, más alegría, ya que de cuartos sigo tan mal, buscando broma, buscando orgía, iré á los bailes de Carnaval.

Del vals alegre los dulces sonos, igual que en otras mil ocasiones desde los palcos escucharé, y al ver muchachas, mis aficiones á hacer conquistas recordaré.

Como en los años ¡ay! juveniles viendo parejas locas, febriles, cruzar, gritando, por el salón, cual un muchacho de veinte abriles volaré en alas de la ilusión.

Igual que entonces oiré bromitas de disfrazadas, que muy bonitas por su presencia parecen ser, y al descubrirse son las malditas más horrosas que Lucifer.

Como otras veces, viendo una bella, que por su airoso porte descuella diré: ¡Se ha vuelto loca por mí! Y al acercarme después á ella, la oiré que dice:— ¡Vaya un gilí!

Iré soñando con cien conquistas, con cocineras y con modistas, que han de escucharme con interés, si no las dicen:— ¡Andad muy listas, que tiene en casa ya dos bebés!

Entre sonrisas halagadoras y entre *confetti*, dos ó tres horas pasaré viendo la animación, con *cantineras* y *cazadoras*... que algunas piden un pantalón.

Entre la lluvia de serpentinas, de mariposas, carnavalinas y de plumeros, de formas mil, echaré flores á las divinas chicas de breve talle gentil.

Y como siempre, tras del estruendo de aquella danza, de aquel tremendo trajín de locos, me iré á cenar y allí charlando y allí bebiendo, gratas las horas he de pasar.

Pero ¡ay! yo mismo necio me engaño, porque resulta que me hacen daño la cena, el baile y el no dormir y fatigoso, triste y huraño, no hay quién me pueda después sufrir.

Y, es claro, luego la compañera de mi existencia bufa y se altera; magnesia y tila me da á tomar y, con sonrisa que me exaspera, más de dos veces suele exclamar:

—Todo eso que haces es irrisorio, pues aunque no eres un vejestorio ya desafinas, conquistador... ¡No te disfraces más de *Tenorio*, cuando vas siendo *Comendador*!

JOSÉ RODAO.

Gérga modernista.

Perjura, mi Diosa, no vuelvas el rostro que estás muy hermosa. No vuelvas el rostro que quiero admirarte, que quiero contarte mi queja amorosa. No vuelvas el rostro, que quiero narrarte mi pena monstruosa.

Yo soy un Poeta que vive penando... penando y cantando por tu amor tan solo...

Mi crimen es monstruo... grandioso... ¡nefando! Escucha ¡oh perjura!... mi tétrico dolo ¡Mi crimen es monstruo! supino... increíble... fatal... deleznable...

¡Amar á una hermosa de pecho insensible, de célicos ojos, de busto adorable!... ¡Amarla... y con ella soñar lo imposible!...

Escucha, perjura. Escucha, mi Diosa, divina criatura. Escucha un instante, por Dios te lo pido, al hombre que amarte *per sécula* jura, y á tus pies rendido ¡te adora y te adora con ciega locura!...

Escucha los ayes de mi inmortal Lira, que son dejos santos, que son ayes puros. ¡Escucha! ¿no quieres? ¿no quieres? Pues mira, ¡¡que te den dos duros!!

FÉLIX CUQUERELLA



La semana teatral.

REAL

Non ragioniam di lor ma guarda e passa!

ESPAÑOL

Dice la crítica que Carlos Edell, el nuevo drama del Español, es una extraña lucha de líras; Apolo triunfa y Orfeo no. La poesía, sobre la música consigue un éxito para el autor. (El encargado de la taquilla dentro de poco dará razón.)

APOLO

El sombrero de plumas... Un corneta que toca paso de ataque en la calle de Alcalá... Otro militar que se va y encarece el esplie-

go... Una carrera de obstáculos en un coche simón... Una hermana intacta y otra que va en la trasera velando por la... *integridad de la anterior...* Un sombrero que sacan para justificar el título...

¡Ay, Don Miguel, Don Miguel!
¡Qué bien decía Espronceda!
¡El vulgo es necio!... Muy necio,
y aplaude cada zarzuela...

MARTIN

Cruz se titula el drama, la égloga, ó lo que sea, que Ginard y Servet han estrenado en Martín, muy bien versificado por cierto. Fué un *Succes d'estime*, que dicen los franceses.

Cruz... y raya, y á otra cosa, que decimos nosotros.

ESLAVA

El favorito del Duque es una zarzuela bufa que ha escrito Jiménez Prieto derramando gracia culta.

La gente va, se divierte, llena el teatro, la escucha y sale muy satisfecha demostrando que le gusta.

CÓMICO

Pues sí, volviendo al fecundo Don Miguel. ¿Han leído ustedes lo que digo de Apolo? Pues figúrense ustedes á la *Casta Susana* con el sombrero de plumas.

«¡Locura—Delirio es!»

FLORIDOR

Mad. de Thebes.

Durante los días que ha permanecido en la Corte esta célebre adivinadora parisién, para la cual no tiene secretos el pasado ni el porvenir, han desfilado por su gabinete de consulta muchas personas conocidas.

La causa de su visita y algunas de las interesantes revelaciones que ha hecho en Madrid hubieran sido para todos un misterio impenetrable si la casualidad no se hubiese encargado de tirar de la manta... de viaje, descubriendo unos papeles en los que Mad. de Thebes había anotado trece consultas.

El indiscreto viajero que profanó el secreto nos envía desde la frontera los siguientes datos, que reproducimos á título de información, rindiendo tributo á la actualidad:

Á Saint-Aubin, le ha anunciado que el mejor día se le escapa la cigüeña.

Á Eusebio Blasco, que en esta semana recibirá carta de la Corte celestial consultándole sobre varios trastornos cósmicos.

Á Ramos Carrión, que *Doña Circe* viene á pie cantando *guajiras* y que todavía tardará.

Á Berriatúa, que los cómicos del Lírico le van á hacer una estatua de mazapán... para acabar de comérselo.

Á Sagasta, que no se fie ni de la sombra que hace.

Á Urzáiz, que no se fie de Sagasta.

Á Romea, le ha averiguado que lo de «Julianito», es una broma inocente, y no le ha averiguado más porque no le entendía las rayas de la mano... ni la pronunciación.

Á Sánchez Castilla, que estudió latín con el abuelo de Narváez.

Á Emilio Thuillier, que *se mistifica* el cabello.

Á Paco Morano, que gasta un dineral en ropa y en almidón.

Á Chicote, que tiene un *Chico de la portera*.

Á Pepe Sabater, como presidente del *Forty-Club*, no le pudo averiguar lo que significaban estas letras, L. P. L. impresas en un programa de baile. Pero el simpático pollo tuvo la atención de traducírselas: *La primera locura*. (Si no es así, rectificaremos).

Y á las chicas de Jalgóriez, que van á tener mal fin.

Un viajero del *express*.

N. de la R.—Como no respondemos de la autenticidad de estas revelaciones, estamos dispuestos á rectificar al primer aviso.

A un pintor.

Mi querido amigo: Ten otra vez formalidad; ya no creo en tu amistad... aunque la *pintas* muy bien. Mas yo, querido Manolo, por indolente y gandul, para ponerte de azul y verde, me pinto solo. Decírtelo me contrista,

y aunque eres amigo mío, francamente, desconfío de la amistad de un artista. Como todos los pintores, de que trabajos no hay modo, y eso, que... lo *pintas* todo con muy brillantes colores. Resignado no me encuentro y aunque con resignación

te escribo... *La procesión...* *La procesión* va por dentro. Me la haces desear, tanto como vale tu pincel: ¡qué *procesión!*... ¡Ni la del Corpus Christi y Viernes Santo! Tus pruebas de amistad, son las de un amigo inconstante; manda el cuadro... y adelante,

chico, con la *procesión*. Ni la caridad te vale si no cumples tu promesa, con que... vamos á ver. ¿Esa *procesión*, sale ó no sale? Perdona mi pesadez que ya de la raya *pasa*, y que *pase* de una vez la *procesión* por mi casa.

GONZALO CANTÓ

ARTE Y LETRAS

De buena cepa. (1)

Compláceme en extremo inaugurar esta sección hablando de una obra de Francisco Acebal, no sólo porque la obra en sí sea buena, ni porque acierte el autor á ser mi amigo, sino, y sobre todo, porque es en mi entender el esfuerzo de Acebal de los más dignos de estimación y más seguros de acierto entre los de cuantos modernamente cultivan la novela por estas tierras.

Tienen los libros de Acebal una condición excelente para triunfar en España, y es la de ser genuinamente españoles. El epíteto de *clásico* se viene á las mientes, ó á los labios de cuantos piensan ó hablan con motivo de ellos. Tienen, en efecto, todas sus obras el color sobrio, un tanto sombrío, pero siempre justo, de los buenos cuadros de escuela española. Los personajes sienten y viven con la honradez tozuda, con la rectitud casi intolerante de hidalgos viejos, que no se rinden á nuevas modas, ni transigen con blandas componendas. Son hijos del terruño, que llevan en el rostro y en el alma los tonos atezados de las tierras de pan llevar.

Hasta el léxico, innovador, en fuerza de ser castizo, que emplea el autor de *Huella de almas*, contribuye á dar esta tonalidad severa á su prosa. Buceando él entre mares de papel viejo, saca á la superficie de

la moderna literatura rancios vocablos, perdidos entre el polvo de los siglos, y los engarza valerosamente en la delicada labor de sus párrafos afligranados.

Era hasta aquí el estilo de Acebal, si plácido en extremo, un tanto incoloro; pero *De buena cepa*, su última novela, aventaja por este concepto á todas sus anteriores obras, y puede asegurarse que es en la casi totalidad del libro un primor de factura.

Es también la más completa de cuantas lleva publicadas. La adaptación de la forma al espíritu de la novela, á la entraña del asunto, es de lo más acertado que pueda pedirse. El ritmo de cada una de las frases, vigoroso y pujante, parece vibrar á compás del indomable espíritu del señor de Leiredo de la Campa. Hasta el paisaje está visto á través de aquel mirar de águila del viejo marino, y cada una de las palabras con que va descrito parece ahuecar sus sílabas á impulso del vientecillo salobre que viene del mar.

Como aperitivo sabroso, *De buena cepa*, por su corta extensión, déjanos con deseo de paladear manjar más abundante. Noticias corren en este sentido, de buen agüero y mejor promesa. Limitémonos por hoy á felicitarnos, felicitando á su autor, en espera de más amplias y no menos gustosas realidades.

G. MARTÍNEZ SIERRA

(1) Tomo xxv de la *Biblioteca Mignon*.

LIBROS RECIBIDOS

El saladísimos Estrañi, más popular que Sagasta y más ingenioso que Romero, nos ha favorecido con el tomo VIII de sus *Pacotillas*, libro que acaba de poner á la venta y que lo mismo que los anteriores se venderá como el pan bendito.
Pepe Estrañi, quiere decir en el mundo literario: *Sal por arrobas*. I peseta el tomo: «Risa para un año.»

Elena, novela de un Capuchino, por Enrique Murger. Es el tomo 80 de la acreditada *Colección Diamante*. Precio, 50 céntos.

El hogar frío, boceto dramático por Francisco de A. Soler y Alberto Lozano. Un elegante folleto, una peseta.

La poderosa sociedad de seguros *La Equitativa de los Estados Uni-*

dos, que representa en España el inteligente director D. Juan Angel Rosillo, nos ha obsequiado con un elegantísimo almanaque editado al cromo con artísticas alegorías de las cuatro estaciones.
Como demostración de la justicia que hacemos llamando poderosa á la célebre sociedad reproducimos algunas de las cifras principales que arroja el último balance.

	Dollars.
Nuevos negocios realizados en 1901.	240.000.000
Cartera de seguros en vigor.	1.175.000.000
Activo.	330.000.000
Sobrante.	70.000.000

Con el sobrante nos bastaba á nosotros para tener la vidita equitativamente asegurada.

Correspondencia particular.

L. S. A. — Entra en turno. Se publicará lo antes posible.
V. L. DEL P. — *Valladolid*. — Mande usted menos y mejor hecho. Eso no es fecundidad; es perder el tiempo. No sirve nada.

Repase usted la Gramática con verdadera atención. *Pensastes y de repente* ¡no tienen perdón de Dios!

¡Ah! Y déjese usted de preocupaciones. Aquí no hay «mano negra» ni animosidad contra nadie.

O. C. — *Santander*. — ¿Quiere usted que le diga la verdad? Pues también eso se ha dicho millones de veces en millones de formas. Hay que hacer algo original. Siga usted trabajando con fe.

A. DE P. — *Málaga*. — Sois un calígrafo de primer orden, pero... nada más. Tiene muchos defectos y poca gracia. A otra.

SERPENTINA. — *Burgos*. — Si repasa usted los calcetines de papá con la misma habilidad que tiene para hacer versos... ¡pobre señor! ¡Me lo imagino con los dedos fuera!

DE LO MALO LO PEOR. — *Madrid*. — Después de una confesión tan espontánea... ¡ni una palabra más!... Comprense ustedes un metro, sin embargo, si les sigue la afición á la poesía.

DON TANCREDO... DE NIEVE. — *Idem*. — Permita Dios lo coja á usted un toro... de mazapán. ¿Qué haceite tan especial es el que usted gasta para escribirlo así?

A. P. — *Bilbao*. — Muy bonita. Se publicará en seguida.
E. F. G. — Versos cortos como este: «pues todos los que te oyen» y asunto trilladísimo. Va al cesto.
R. L. —

Hay en ese *Fatalismo* demasiado realismo,

y hay cosas que no se deben contar tan descaradamente. De forma está bien, pero ya le digo á usted...

EN LA CONSULTA destinada á la curación de enfermos de garganta, nariz y oídos, S. Bernardo, 18, dupl., se han prestado el mes próximo pasa-

do 301 asistencias El médico especialista, D. Alfredo Gallego, que está al frente de tan importante centro consultivo, ha practicado delicadas operaciones quirúrgicas con la habilidad que todo el mundo le reconoce y tanta fama le han proporcionado, en enfermos de pólipos laríngeos, nasales ó auriculares, sordera y tisis laríngea, con resultados tan satisfactorios, que personas que se creían condenadas á sufrir constantemente ó sucumbir en plazo breve han recuperado la salud en poco tiempo.

EL OJITOS. — *Sevilla*. — ¡Como no te pongas gafas!... ¿Cree usted de buena fe que esas cosas que le pasan en la reja le interesan á nadie?... ¡Quí! ¡Quí!

BRAVO Y COMPAÑÍA. — ¡Pues si ustedes metieran en esas bocas artificiales lo que yo dijera!... ¡Guasoncillos!... Quedamos en que no hay más colmos, ¿eh?

XXX. — *Sevilla*. — El que invoca el peligro en él perece. Usted lo dice: ¡van al cesto! Que ¿por que?.. Cuestión de aritmética. Si usted me prueba que el verso, «allá en su mente loca», tiene ocho sílabas, y «todo es pura invención», tiene siete... hablaremos.

P. LAVO. — Compare de mi arma. ¡Si viá osté que azaúra tié ese trato!... Digamosté, y ¿ziempre que ze vende un animalito d'ezos ocurre lo mismo?... ¡Puz están ostés divertios!...

J. C. — No está mal de forma esa *Fantasia*. Pero, ¡Dios mío!, es tan inocente y tan poquita cosa... Haga usted algo más nuevo, y venga.

M. M. M. — *Oviedo*. — Que no se entere nadie de semejante profanación. ¿Un tal Cervantes y de Asturias?... ¡Que lo encierren, que lo encierren!

S. O. Z. — ¡No señor, de ninguna manera!... Pero alma mía, si no tiene usted la menor idea de lo que son los versos.

M. R. — *Granada*. — Mire usted, sin gramática no se puede andar por el mundo y hacer cantares, mucho menos. Estudie ó desista y mejor lo segundo.

J. R. V. — *Valladolid*. — Sirve una moraleja. Lo demás ¡ay! imposible. UN ASPIRANTE A POETA. — *Madrid*. — «Vete... y no te acuerdes de mí.»

H. M. R. — *Gijón*. — Pero ¿eso es una moraleja? ¡So indecente!... SALICIO. — Satán ha intervenido en eso de usted y ni Dios lo entiende. — Ahora, confesamos con ingenuidad que los versos son muy malos.

NUESTRO CERTAMEN

Moralejas.

Quien conoce á *Minuto* os asegura que es poco más de un metro su estatura. En cambio, don Segundo, el confitero, tiene un metro noventa, y no exagero. Esto prueba, lector, ó soy muy bruto, que es más largo un segundo que un minuto.

Emilio Matesanz.

Por hacer el amor á una chiquilla, le rompieron á Roque una costilla. Mas luego se casó con una vieja y entregó el pobrecillo la pelleja.

Eso prueba ¡oh, lector! á los mortales que los extremos son perjudiciales.

Antonio Valle.

El abogado Ruiz, Cruz, 3, primero, tiene juicio el catorce de Febrero; y otro abogado que hay en San Ginés tiene juicio el veintiocho de este mes.

Esto prueba que algunos abogados son juiciosos en días señalados.

José Chacón.

Para unirse con ella en matrimonio á su novia robó mi amigo Antonio; y Ramón, por robar en despoblado en la cárcel se encuentra maniatado.

Lo que prueba, lector, entre otras cosas, que hay varios modos de tener esposas.

* *

Por cuestiones de amor, Julia Garrido, hizo salir del tiesto á su marido; y en Logroño, la joven Luisa Prado á su novio Tomás dejó plantado.

Tiene razón Miguel cuando asegura que sabe la mujer floricultura.

Ambrosio Echazarra.

Cierto profundo vate de Onteniente confeccionaba silvas con la mente. Y otro vate afamado de Avilés

perjeñaba quintillas con los pies. Hoy día, con creciente desparpajo, se escribe por arriba y por abajo.

El andaluz Facundo de Marrajo tocaba de continuo el contrabajo. Y su paisano Juan Valdebellotas

arrancaba á la gaita dulces notas. ¡Cuántos grandes políticos, hoy día, hacen como los dos de Andalucía.

Enrique Povedano.

Hace tiempo que mata Josefina, por las noches, las pulgas con quinina. Y Luisita las coje entre sus brazos, matándolas después á garrotazos. Con esto fácilmente ve cualquiera que cada cual las mata á su manera.

Lorenzo Santana.

Un mozo de cordel, en *Ajofrín*, tocaba con frecuencia el cornetín. Y Zúñiga, forzando el argumento, llamó al mozo en cuestión mozo de viento. ¿Sería un disparate llamar mozo de cuerda á Sarasate?

J. Remón Vallejo.

Montó Isabel una jaquilla inquieta y al punto fué rodando á una cuneta. Y al galopar Fernando en su corcel, sufrió la misma suerte que Isabel. Ya lo viene la Historia consignando... Tanto monta Isabel como Fernando.

Sixto Celorrio.

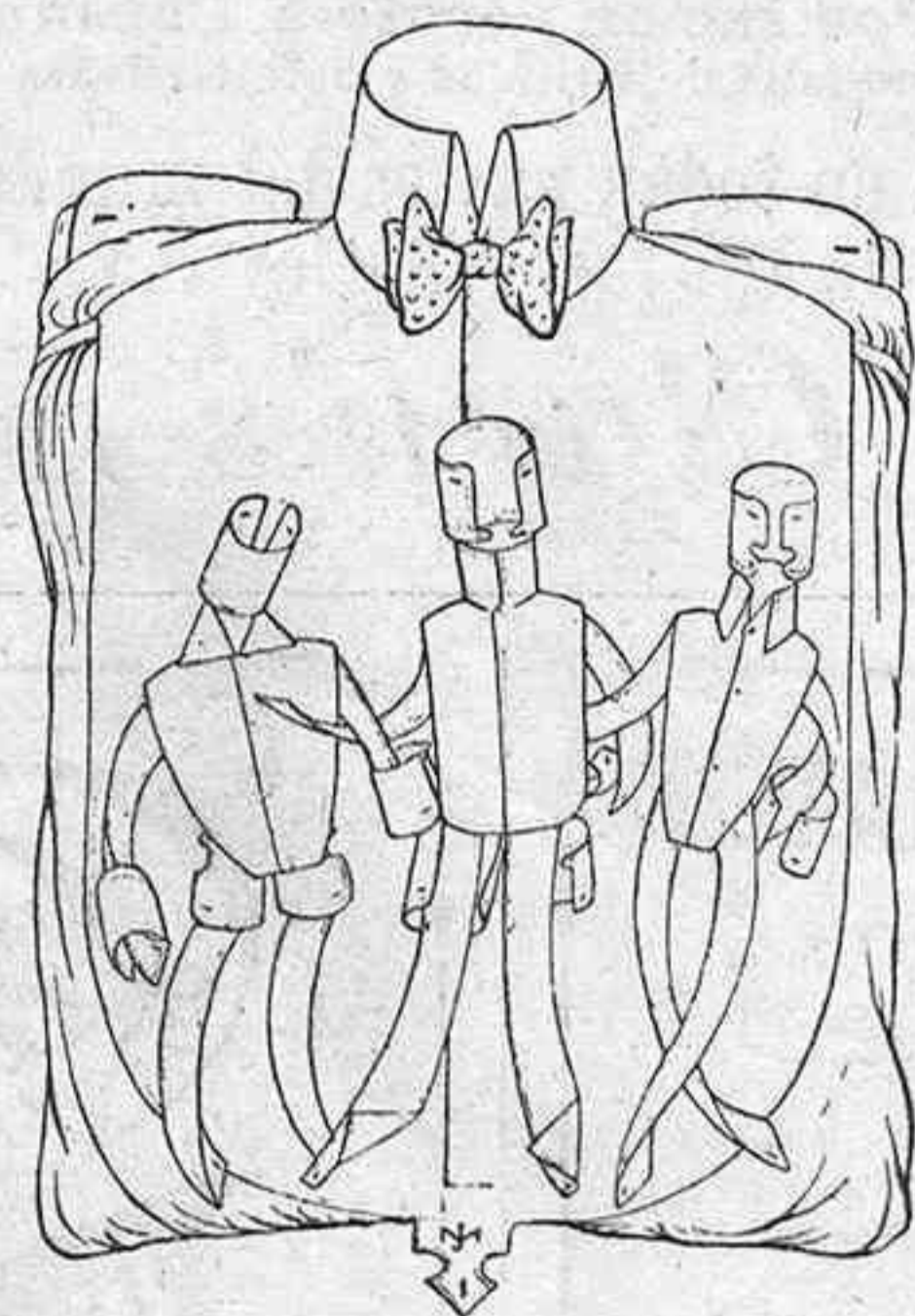
En un baile que dieron hace días le pegaron dos tortas á Matías. Y en otro baile un beso á Concepción le dió un coloradote mocetón. Creedme á mí, lectores, que no pasa nada de esto al que se está en su casa.

J. Sierra de Luna.

L. B. — *Valencia*. — L. E. L. — *Madrid*. — F. M. J. — *Valencia*. — V. L. S. — *Sevilla*. — M. B. E. — *Bilbao*. — J. L. M. — *Madrid*. — E. V. P. — *Valencia*. — R. P. G. — *Valencia*. — Ni sirven, ni tienen ustedes la menor noción del asunto.

Est. tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4

POR 40 PTAS.



seis buenas camisas de elegante corte y esmerada confección.

GAMISERÍA DE MARTÍNEZ 2, San Sebastián 2,

Esta antigua y acreditada casa avisa á su distinguida clientela que no ha establecido ninguna sucursal. Regala á todo el que lo pida una preciosa tarjeta postal.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas. — Seis id., 4,50. — Año, 8.

PROVINCIAS

— Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m/m



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

— Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREÍBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.	50
Alfiler ídem íd.	25	Idem para íd. (brillantes gruesos)	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska**.

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro **Barrera**.

TRES PECES, 16 — MADRID

¡SOLO PARA HOMBRES!

Preciosa colección de cuentos picarescos de varios autores. Primera y segunda series. Un volumen en 8.º con más de 500 páginas y numerosas ilustraciones.

Tres pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! — Específico de Clark. — **CURA INFALIBLE**

Para la curación rápida y radical de la Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales y toda clase de Desarreglos producidos por Excesos sexuales durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales, toda clase de Debilidad en el organismo, como falta de virilidad y enfermedades en los Organos genitales.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Diríjase á *Clark's Specific* 140 EAST 30 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.